

Idearios feministas y cannábicos en la organización Mamá Cultiva Argentina

Feminist and cannabis-related ideologies in the organization Mamá Cultiva Argentina

Mariana Palumbo (UNSAM/CONICET)
mpalumbo@unsam.edu.ar
ORCID ID: 0000-0003-3173-099X

Resumen

Mamá Cultiva Argentina es una organización autogestiva de la sociedad civil que tiene como meta conseguir un marco legal para el cultivo de cannabis. Nace en un contexto de expansión del feminismo argentino. Está conformada mayormente por mujeres cis y de sectores medios y medios bajos, para quienes el feminismo ha sido una llave para preguntarse y problematizar las relaciones de poder dentro y fuera de su organización. Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo se propone, desde una metodología cualitativa: i) describir y analizar el activismo de estas mujeres, a través de observar la injerencia de ciertos idearios feministas —como son su circulación en el espacio público, el empoderamiento y la generación de alianzas— e ii) indagar en cómo a partir de allí configuran sus perspectivas sobre los cuidados y el autocuidado.

Palabras clave: activismo, cannabis, feminismo, Mamá Cultiva.

Palabras clave: activismo, cannabis, feminismo, Mamá Cultiva.

Abstract

Mamá Cultiva Argentina is a self-managed civil society organization whose goal is to achieve a legal framework for cannabis cultivation. It was born in a context of expansion of Argentine feminism. It is formed mostly by cis women from middle and lower middle sectors, for whom feminism has been a key to question and problematize power relationships within and outside their organization. Taking into account the above, this article proposes, from a qualitative methodology: i) to describe and analyze the activism of these women, by observing the influence of certain feminist ideologies —such as their circulation in the public space, empowerment and the generation of alliances— and ii) to investigate how, from there, they configure their perspectives on care and self-care.

Keywords: Activism, Cannabis, Feminism, Mamá Cultiva.



1. Introducción

“La planta es feminista: viene a cuestionarlo todo, de quién es el poder” afirma Valeria Salech, presidenta de la organización Mamá Cultiva local,¹ en una nota para la *Revista Mu* (Pedulla y Valente, 2019).² Mamá Cultiva Argentina es una organización autogestiva de la sociedad civil que tiene como meta conseguir un marco legal para el cultivo de cannabis, desde una perspectiva de género y diversidad, tal como se presenta en su sitio web (<https://mamacultivaargentina.org>). Creada en 2016 con sede en la Ciudad de Buenos Aires, está conformada mayormente por mujeres cis y de sectores medios y medios bajos. Para ellas el feminismo ha sido una llave para preguntarse y problematizar, tal como indica la presidenta en la nota citada, “¿de quién es el poder?”. El cannabis y el espacio de intercambio entre estas mujeres vino a potenciar su papel como cuidadoras, mujeres con mayor autonomía, hacedoras de aceite y cultivadoras.

En la Argentina, a la luz de las masivas movilizaciones en las calles y la organización a través de redes sociales, el feminismo devino un tema que se instaló y que permeó e impactó en los distintos ámbitos de sociabilidad, especialmente de las grandes ciudades, desde el Ni Una Menos en el 2015, en adelante. Las cultivadoras encontraron allí una alianza y una retórica para desarrollar sus disputas dentro del mundo cannábico —fuertemente masculinizado— y dar a conocer las propiedades de la planta para su propio bienestar y el de sus familiares. Como indica una de las entrevistadas, la planta le permite sentir bienestar porque la planta “es feminista, no porque sea mujer, es feminista porque es justa, porque no hay una escala, todos pueden acceder a ella” (Entrevista a cultivadora, julio 2024).

Uno de los primeros acercamientos que tuvo Mamá Cultiva con el feminismo fue el 31º

¹ Mamá Cultiva Argentina sigue el modelo de Mamá Cultiva Chile creada en 2013. “En el caso de Mamá Cultiva Argentina, fue también la falta de información y de respuestas por parte de los médicos lo que llevó a un grupo de madres a contactarse con la agrupación chilena Mamá Cultiva, desde la cual recibieron asesoramiento para replicar la experiencia en el país” (Díaz, 2016, p.6). En este texto nombro en algunas oportunidades a la organización simplemente como Mamá Cultiva, y no con su nombre completo Mamá Cultiva Argentina, dado que es enunciado en su versión reducida por las entrevistadas e informantes y también es reconocido por un público más amplio de dicha forma.

² Esta revista es un medio dedicado a noticias con contenido social, feminista, ambiental, pueblos indígenas, y es leído principalmente por un público de izquierda y progresista. Ver: <https://lavaca.org/>

Encuentro Nacional de Mujeres³ del 2016 que tuvo lugar en la ciudad de Rosario, año en que se crea la organización. Explica Valeria Salech, en su libro *La historia de Mamá Cultiva Argentina. El camino del cannabis terapéutico* (2018), que al comienzo no existía un consenso entre ellas respecto a la necesidad de encuadrarse dentro del movimiento feminista. Sin embargo, la respuesta llegó cuando algunas de ellas concurrieron a dicho evento, allí asistieron al taller de Mujeres y Cannabis. “Nosotras con la leche de Benja, el cochecito, la valija con remeras, folletos y las tres mil copias de manifiesto; mal dormidas y despeinadas, desprolijas por apuradas, entramos al aula y, al vernos entrar, las más de doscientas mujeres allí reunidas estallaron en un aplauso unánime” (Salech, 2018, p. 95). Desde ese momento ya nada volvió a ser igual y tal como indica Salech, “un germen feminista había nacido”. Para el año 2022, Mamá Cultiva Argentina encabezaba la Marcha de Ni Una Menos junto con la activista feminista histórica Nina Brugo; Moira Millán, referente del Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir; la militante y pensadora trans Marlene Wayar y madres de víctimas de femicidios (Yaccar, 2022). Otro punto no menor que da cuenta de la injerencia del feminismo dentro del movimiento cannábico se observa en que hoy la lideresa y figura central en la despenalización del consumo de cannabis, es una mujer, Valeria Salech.⁴

Teniendo en cuenta el escenario feminista desde donde se posicionan y conforman su retórica y accionar, este artículo se propone, por un lado, describir y analizar la especificidad del activismo de estas mujeres, a través de observar la injerencia de ciertos idearios feministas —como son su circulación en el espacio público, el empoderamiento y la generación de alianzas— y, en segundo lugar, indagar en cómo a partir de allí configuran sus perspectivas sobre los cuidados y el autocuidado.

2. Estrategia metodológica

³ El Encuentro Nacional de Mujeres (ENM), desde el 2019 denominado Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries, tiene lugar desde 1986. Los Encuentros se caracterizan por ser autónomos, democráticos, pluralistas, autogestionados, federales y horizontales; se realizan en distintas ciudades del país año a año.

⁴ En la Argentina, existen dos leyes centrales en la temática específica del cannabis: en 2017, se aprueba la Ley N° 27.350 de Investigación médica y científica. Uso medicinal de la planta de cannabis y sus derivados; en 2022, se promulga la Ley N° 27.669 de Cannabis medicinal y cáñamo industrial.

La metodología de este artículo es cualitativa: las técnicas empleadas fueron las entrevistas en profundidad, observación participante tanto de manera virtual como presencial y consultas a la información disponible en el sitio web de la organización, durante los años 2022 y 2023. Realicé 20 entrevistas semiestructuradas a cultivadoras y cultivadores de cannabis que desarrollan esta tarea para fines de la propia organización, por ejemplo, el cultivo solidario para familias que necesitan el aceite de manera urgente, como así también a madres que comenzaron a cultivar para propiciarles cannabis a sus hijos que experimentan patologías o trastornos como autismo o aquellas enfermedades denominadas “raras” o “ultra raras”. Las entrevistas fueron desarrolladas presencialmente o a través de las plataformas Zoom o Meet.

En relación con las observaciones virtuales: desde el mes de mayo hasta julio 2022, realicé observaciones semanales en un espacio de la organización denominado ECO Espacio de Contención y Orientación el cual, a lo largo de sus doce encuentros semanales virtuales, acompaña a las familias en la producción personal de cannabis para la salud y orienta en el cultivo de la planta como así también escucha y sostiene distintas emociones e inquietudes que circulan entre quienes participan. Dentro de los tres meses que dura el ECO las personas comparten sus experiencias y a medida que la planta va creciendo, adquieren un mayor conocimiento sobre sus propiedades y usos. Cada ECO —la organización ofrece más de uno por trimestre—, es coordinado por dos o tres personas voluntarias quienes se encargan de dinamizar el espacio a partir de preguntas y brindar información. Participé, entre otros talleres, de la reunión organizativa de Mamá Cultiva para asistir al 35º Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries del 2022, que tuvo lugar en la Ciudad de San Luis. Observé un taller virtual que realizaron en junio del 2023 denominado “Taller para personas que cuidan gratis” donde en sus dos encuentros, alrededor de 15 mujeres, la mayoría vinculadas a la organización, contaron y compartieron experiencias de cuidado, a partir de dinámicas lúdicas. Una observación que resulta nodal para el desarrollo de este artículo es el “Taller para personas que cuidan gratis” que tuvo lugar de manera virtual, por la plataforma Zoom, a través dos encuentros que se desarrollaron durante el mes de junio del 2023.

Entre otras observaciones presenciales que realicé se encuentran: la Expo Cannabis

2022, que tiene lugar en el predio de la Rural de la Ciudad de Buenos Aires anualmente. El evento se promociona para la salud, la industria, el cultivo y la cultura. Allí participé de las actividades que se realizaron en el stand de Mamá Cultiva y en del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) organismo donde me desempeño como investigadora. La presencia en este ámbito me permitió conectarme con otras y otros activistas cannábicos.

Por último, consulté y observé virtualmente el contenido publicado en la red social Instagram (@mamacultivaargentina) y el sitio web de Mamá Cultiva Argentina (<https://mamacultivaargentina.org>), desde donde descargué y examiné la Guía de Acompañamiento de Cannabis para la Salud. Estos ámbitos virtuales fueron observados durante los meses de enero 2022 y noviembre 2023 de manera sistemática.

3. Feminismo cannábico: empoderamiento y alianzas impuras

Los valores feministas como el empoderamiento, las disputas en el espacio público y la generación de alianzas amplias con distintos sectores configuran para Mamá Cultiva modos de desarrollar su activismo cannábico, que conlleva un estilo de vida en relación con la planta. La noción de estilo de vida implica pautas, orientaciones y símbolos en torno al consumo de un objeto y de ciertas prácticas (Del Cueto y Luzzi, 2016; Sautu, 2016), en este caso el cannabis y su cultura.⁵ Para Sautu (2016) uno de los aspectos que conforman los estilos de vida son el ingreso económico, los espacios de sociabilidad que se frecuentan y las posibilidades de establecer ciertos lazos sociales con otras personas. En el caso de Mamá Cultiva esto se observa, entre otros, en talleres sobre cultivo, exposiciones y *grow shops* (tiendas que ofrecen diversos productos para el cultivo de cannabis).

Desde su posicionamiento dentro de la cultura cannábica, estas mujeres se presentan como cuidadoras, mujeres deseantes, hacedoras de aceite, cultivadoras y disputan espacios de poder a sus pares varones quienes poseen un mayor lugar de reconocimiento

⁵ El fenómeno del consumerismo refiere a la tendencia de las sociedades posmodernas a homogeneizar patrones colectivos de consumo de las diversas fracciones de clase y clases sociales al asignar a los consumos un significado propio (Sautu, 2016, pp. 174-175). El análisis del consumerismo se detiene en observar los consumos, las compras como actividad recreativa y en conocer sus tendencias (Del Cueto y Luzzi, 2016).

y de toma de decisión dentro de esta cultura. Se puede establecer teóricamente y tal como las mismas entrevistadas señalan, que a partir del feminismo y de la planta se “empoderan”. Para Elizalde (2018), desde una perspectiva feminista, este concepto refiere al

proceso de potenciación de la capacidad reflexiva de las mujeres para poder expresar y defender sus derechos, ampliar su autoconfianza y ejercer soberanía sobre sus relaciones personales y sociales. En su sentido más fundamental e inmediato, significa que las mujeres se fortalecen a sí mismas. Sin embargo, es claro que este proceso no opera en el vacío; requiere de marcos legales favorables y de acceso a información y a recursos que le sirvan de sostén (Elizalde, 2018, p. 23).

En el marco de una Argentina donde existió una creciente ampliación de derechos vinculados a las demandas feministas,⁶ las activistas de Mamá Cultiva se empoderan y proponen modos de hacer política en pos de lograr nuevos derechos relacionados con la despenalización, como así también de entender y cuidar de la planta, desde una mirada feminista. La visión masculinista implica una idea competitiva e individualista de la planta.⁷ Una de las entrevistadas indica “los varones tienen un montón de técnicas para estresarla, es más avasallante. Está como en el laboratorio de *Dexter* todo el tiempo”, frente a esto, las entrevistadas plantean una relación más orgánica y cuidada. Sobresale una idea de la planta como femenina, sustentada en perspectivas ecofeministas mediados de la década de 1970⁸, que buscaban reappropriarse del discurso patriarcal que afirmaba en un sentido peyorativo que las mujeres eran inherentemente naturales (Palumbo, 2023). Tal como desarrollo en un trabajo anterior, las primeras ecofeministas asumían de manera positiva la identificación de lo femenino con la naturaleza y desde

⁶ Algunas leyes argentinas destacadas son la Ley de Educación Sexual Integral, en 2006 (Ley N° 26.150), de Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, en 2009 (Ley N° 26.485), de Matrimonio Igualitario, en 2010 (Ley N° 26.618) y de Identidad de Género, en 2012 (Ley N° 26.743) y la Ley de Interrupción Voluntaria (2020).

⁷ Esto lo ven por ejemplo en la instancia de las Copas cannábicas, ámbito de sociabilidad central dentro de esta cultura, según indican las entrevistadas. Las copas de cannabis son concursos organizados de forma independiente. Un concurso de copa de cannabis compara variedades. Los jueces independientes evalúan cada variedad dependiendo de los efectos, el sabor, el aroma y su apariencia.

⁸ El término ecofeminismo que implica la relación entre las temáticas de feminismo y ecología fue acuñado en 1974 por Françoise d'Eaubonne. En 1978, se publica su libro *Eco-Féminisme*, el cual recibió críticas por unir a dos movimientos que parecían *a priori* no tener ninguna relación entre sí. Para Puleo (2012) las primeras autoras ecofeministas no pueden ser resumidas en una sola línea ni un único centro de interés; sin embargo, puede decirse que la preocupación por la salud y por recuperar el control del propio cuerpo fue un elemento central del primer ecofeminismo.

allí le asignaban valores de superioridad.⁹ Aparece un esencialismo que expresa que varones y mujeres poseen esencias opuestas, “las mujeres se caracterizarían por poseer un erotismo no agresivo y por aptitudes maternales que las predispondrían al pacifismo y a la preservación de la naturaleza. En cambio, los varones se verían naturalmente abocados a ser competitivos y a tener actitudes más destructivas” (Díaz Estévez, 2019, p. 8).

El activismo feminista de estas mujeres propone un corrimiento del ámbito privado, donde se desenvuelven como cuidadoras casi a tiempo completo y proponen llevar sus demandas al espacio público, tanto de despenalización del consumo como de reconocimiento de su trabajo como cultivadoras y encargadas de los cuidados. El hecho de que comiencen a ocupar un lugar protagónico dentro de la cultura cannábica genera en distintas oportunidades resquemores por parte de cultivadores varones, que llevan a situaciones de conflicto como por ejemplo interrupciones cuando ellas hablan en paneles, demandándoles reconocimiento. Esto se puede observar a simple vista en las respuestas al poste de la nota de la *Revista Mu*, citada al comienzo de este artículo, donde ante las reflexiones entre feminismo y cannabis que la presidenta de Mamá Cultiva Argentina desarrolla, un varón responde en un comentario al poste: “Ojalá no se olviden de los cultivadores Mamá Cultiva, en sus reclamos y en sus logros”.

Ante ciertas imposibilidades de establecer acuerdos con sus pares, entienden que el apoyo mutuo entre compañeras que propone el feminismo es una estrategia clave para poder visibilizarse y trabajar por un cultivo solidario. Explica Valeria Salech en una entrevista realizada en agosto del 2022:

Cuando se me dio por hablar de cultivo fue como un rechazo total por parte de los cultivadores. ¿Cómo yo iba a hablar de cultivo? Era un conocimiento de ellos, de los chabones, si me olvidaba de nombrarlos, a veces me olvidaba, era muy “no nombraste a los cultivadores” o saltaban desde el público diciendo “eso es gracias a los cultivadores”. Eso me paso en infinidad de lugares. Yo decía sí, sí. Me di cuenta que a ellos les molestaba que cultivase. Yo iba y luego hablaba con las chicas, les contaba esas experiencias y empezamos a decir, basta de hablar de ellos, hablemos de nosotras (Entrevista a Valeria Salech, agosto 2022).

⁹Tal como se indicó en el pie de página anterior, con esto no se pretende universalizar una postura esencialista de todas las vertientes ecofeministas.

Durante la misma entrevista, la presidenta de Mamá Cultiva vuelve a hacer énfasis en la tensión con el movimiento cannábico y la potencia de diversas expresiones feministas como espacio de contención y enunciación:

Siempre problematizo demasiado y eso los incomoda un montón [al movimiento cannábico mayormente masculino], entonces ya me di cuenta que no tengo mucho espacio dentro del movimiento, la verdad, entonces mi alianza número uno es el movimiento feminista porque ellas entienden todo lo que decimos. Porque están las que trabajan por el parto respetado y les fuimos a decir nosotros les damos herramientas a la gente y ellas dicen “claro”. Nosotras vemos que el sistema de salud no responde entonces nosotras generamos un sistema de salud paralelo y ellas dicen “claro, claro”. Entonces es como que el resto entiende, nosotras hablamos en condiciones de salud y no enfermedad y el movimiento gordo dice “sí estamos con ustedes”. Entonces encontramos en el movimiento feminista un lugar (...). Además estamos todas hablando de lo mismo todo el tiempo, para mí son las aliadas número uno, va a venir por ese lado. Me relaciono con Ni Una Menos. Desde 2016 voy a todos los Encuentros Nacionales de Mujeres, voy a todas las marchas, la última la encabezamos (Entrevista a Valeria Salech, agosto 2022).

Como se observa a partir del último fragmento de la entrevista, Mamá Cultiva encuentra desde su especificidad, en otros movimientos como es el de parto humanizado/respetado¹⁰ o el movimiento gordx,¹¹ interlocutores y espacios de construcción de alianzas más amplias para posicionarse y fortalecerse. La teórica feminista Silvia Rivera Cusicanqui (2010, 2018) propone imaginar alianzas impuras como modos de construcción política, que cuestionen posiciones binarias sobre los modos de hacer política, a partir de pensar las impurezas. Ella considera a los fenómenos políticos y sociales desde el concepto *ch'ixi*, de origen aymara. Este término, que posee diversas connotaciones, refiere a un color producto de la yuxtaposición de pequeños puntos o manchas de colores opuestos o contrastados como son el blanco y el negro. Ese gris jaspeado que se forma, explica la autora, se confunde ante la percepción visual, parece ser un solo color, sin embargo, estos colores nunca se mezclan del todo, no componen un nuevo color. “La noción *ch'ixi* obedece a la idea aymara de algo que es y no es a la vez, es decir a la lógica

¹⁰ La Ley Nº 25.929 sobre Derechos en el Nacimiento es conocida de manera informal como “Ley de parto humanizado, parto respetado”, y fue promulgada en septiembre del año 2004. Los términos “parto humanizado” y “parto respetado” son utilizados en la Ley Nº 25.929, aunque estas dos expresiones tengan sentidos distintos en ciertos contextos y para determinados actores sociales (Jerez, 2015).

¹¹ Este activismo cuestiona los cánones de belleza y de corporalidad impuestos. Explica la activista Laura Contrera (2020) que, en el caso argentino, el activismo gordo, desde sus pasos iniciales a principios de la segunda década del siglo XXI, ha articulado sus reivindicaciones de despatologización y desestigmatización en términos de derechos humanos; uno de sus referentes es la labor activista por la despatologización trans e intersex.

del tercero incluido” (Rivera Cusicanqui, 2010, p. 69). Lo *ch’ixi* es el espacio donde elementos que no son necesariamente similares se conjugan en una mezcla abigarrada.

Desde la epistemología *ch’ixi* se cuestiona la idea de fusión o hibridación que asume que de la combinación de dos elementos diferentes puedaemerger un tercero nuevo o que en la fusión se origine una mezcla nueva y armónica. Desde la perspectiva de la autora podemos pensar las coaliciones y el hacer política como la concurrencia de múltiples e históricas diferencias culturales que no se funden, sino que coexisten en sus antagonismos y complementariedades, tal como sucede con el gris jaspeado.

Mamá Cultiva posee espacios de géneros para mujeres y espacio de masculinidades para varones donde se trabaja, en distintos niveles, la transversalización de la agenda feminista y de cuidados entre sus miembros. Una alianza impura que realizan es el trabajo con los varones dentro de la propia organización, para que el activismo feminista no sea pensado solo para mujeres cis.

En el espacio de masculinidades se realizan reuniones para pensar temas vinculares aun con las resistencias que esto pueda generar. Los varones entrevistados admiten sus limitaciones para poder incorporar en ciertas oportunidades al lenguaje inclusivo, que es central en la comunicación tanto de los espacios, los ECOs como en las redes sociales de la organización y buscan reconocer el trabajo invisibilizado de las mujeres y la importancia de la paridad. Entienden que el espacio de masculinidades es central para ello y se observa un compromiso entre comillas genuino para lograrlo, aun con las resistencias que aparecen. Uno de los varones del espacio de masculinidades comenta que “es un lugar muy copado que no lo explotamos como deberíamos por el hecho de que somos muy pajeros (risas). Somos muy *paja*¹², pero más que nada es un mecanismo de autodefensa, nos *mandamos cagadas*¹³ y nos sentimos mal”. Si bien no hay una sistematicidad de los encuentros, poseen un grupo de WhatsApp donde se produce un mayor intercambio entre los miembros de distintas partes del país. Los temas que más abordan –principalmente a través del chat del grupo– son cómo intervenir ante situaciones

¹² Esta expresión coloquial argentina hace referencia a tener desgano, no tener ganas de hacer nada.

¹³ Esta expresión coloquial argentina hace referencia a cometer un error.

de chistes y comentarios machistas entre grupos de amigos y no caer en la agresividad como modo de respuesta a la que están más acostumbrados.

Este espacio apunta al trabajo de deconstrucción de los machismos que se les adjudican a los varones cisheterosexuales, promulgado por los feminismos. Desde la noción de deconstrucción a la que los propios entrevistados remiten, se apunta a que a partir de una lógica voluntarista y de escucha entre pares, ellos puedan reconocerse atravesados por los mandatos sociales en torno a la masculinidad y así cambiar y renunciar a ciertos privilegios en pos de acabar con las prácticas de la violencia. Sobre este punto autores como Luciano Fabbri (2021) y Daniel Jones junto con Rafael Blanco (2021) dan cuenta de las limitaciones de esta apuesta que coloca en la individualidad de los sujetos la tarea de la “deconstrucción”, a la vez que impulsan espacios de reflexión –a saber, debates, charlas, grupos de discusión– para acompañar estos procesos.

Sin embargo, vale recalcar que también forjan alianzas con otros actores por fuera de los feminismos. Mamá Cultiva Argentina tuvo un papel central en su interlocución con políticas/os de distintos partidos con el fin de lograr la Ley Nº 27.350 de Investigación médica y científica. Uso medicinal de la planta de cannabis y sus derivados (Salech, 2018). Por otra parte, realizan alianzas con profesionales de la salud para mostrar la potencialidad de la planta y discutir con el modelo médico hegemónico.¹⁴ Para tal fin, además de brindar talleres, charlas, cursos, acompañamiento y contención a quienes se acercan, también forman a equipos y profesionales de la salud a partir de cursos y diplomaturas para desmitificar los prejuicios sobre la marihuana en el sistema sanitario. Indican que “producimos evidencia sobre los beneficios de la planta y difundimos información responsable para miles de personas a través de nuestras redes sociales”. Sus hashtags son #MiSaludMiDerecho, #AutocultivoYa y #MarihuanaParaLaSalud.¹⁵

¹⁴ En este artículo no se profundiza en las tensiones con el sistema médico hegemónico, esto será fruto de futuros análisis.

¹⁵ En su sitio web indican: “Mamá Cultiva Argentina se formó en el año 2016, cuando un grupo de mujeres madres de hijos con diferentes condiciones de salud nos encontramos para exigir la legalidad de la actividad que ya realizábamos, el autocultivo y cultivo solidario de cannabis para la salud, que nos brindó lo que la medicina alopática no pudo, calidad de vida y dignidad para nuestras familias y comunidades” (<https://mamacultivaargentina.org/nosotros/>).

Mamá Cultiva Argentina posee un papel central dentro del movimiento cannábico, más allá de los conflictos que coexisten, porque dota de lo que podríamos denominar “rostro humano” a la producción. Esto resulta positivo para los diversos actores que promulgan por su despenalización e industrialización. La organización demuestra que en la producción de la planta hay un tema de salud de por medio, madres buscando respuestas para sus hijos que la biomedicina no brinda y que puede ser un aporte para contrarrestar los cuidados fuertemente feminizados. Una estrategia de empoderamiento y para hacerse lugar dentro del movimiento cannábico y frente a la sociedad es la esencialización. Las activistas son conscientes de que a partir de la esencialización de la figura de madre que lucha por la despenalización en busca de la salud de sus hijos se generan sinergias y aceptación por parte de otros grupos que *a priori* estarían en contra. Esta tensión también es problematizada por una de las activistas. En una charla informal, comenta en relación con cuál es el papel de Mamá Cultiva Argentina en la Expo Cannabis: “esta Feria para visibilizarse, tiene que tener este stand, Mamá Cultiva es la única que no paga, se lo dan. Sin Vale [Salech], sin Mamá Cultiva, esta exposición no tiene sentido... somos la *carita buena*”. La Feria es muy costosa y es un ámbito fuertemente masculinizado donde circulan muchos empresarios varones del rubro, distinto al espíritu más cooperativista y feminista de la organización. Es el único stand que no paga por el espacio, por el contrario, la organización del evento, se lo dona.

4. De cuidados y autocuidados

Uno de los idearios feministas que circula fuertemente en el activismo de estas mujeres es la autonomía. Esta se busca tanto cuando se difunde la importancia del autocultivo como así también de poder correrse del lugar de cuidadoras¹⁶ absolutas. La planta de cannabis aparece como la llave y la especificidad de esta organización feminista, para que ellas puedan vivir más autónomamente en relación con los cuidados, a la vez que entienden que sus familiares que poseen distintas problemáticas de salud gozarán de vidas más vivibles e independientes.

¹⁶ Impulsado por el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad (eliminado en 2024) y distintos activismos feministas, dentro de ellos Mamá Cultiva Argentina, en 2022 se presentó el proyecto de ley “Cuidar en Igualdad”, el cual propone la creación del Sistema Integral de Políticas de Cuidados en Argentina. Sin embargo, el proyecto aún no fue discutido ni en la Cámara de Diputados, ni de Senadores. Solo el capítulo de licencias logró ser debatido en comisiones logrando dictamen de mayoría y minoría.

Las organizaciones sociales cannábicas han impulsado distintas instancias de formación en la temática, desde una perspectiva de derechos, brindando información de calidad sobre la producción de la planta, los impactos dañinos de la criminalización y la persecución hacia las personas usuarias, así como la disminución de riesgos (Díaz, 2016, 2023). En este apartado me detengo en otra instancia de formación y de reflexión vinculada a un tema central dentro del feminismo, y en específico dentro de Mamá Cultiva, como son los cuidados y la búsqueda de la autonomía. Para repensar la tensión entre el mandato de cuidar y la posibilidad de ser sujetas con mayor autonomía, Mamá Cultiva organizó en 2023 un taller virtual de dos encuentros, a través de la plataforma Zoom que se llamó “Taller para personas que cuidan gratis”. Allí mujeres de distintas partes del país se reunieron para compartir experiencias y debatieron sobre las nociones de cuidado y autocuidado. Estos talleres oficiaron como los espacios de concientización feminista que nacieron durante la segunda ola feminista donde mujeres blancas, de sectores medios y cisheterosexuales pensaban colectivamente cómo las violencias y opresiones más que un tema personal era político (Bondi, 1996).

Parto de pensar la noción de cuidados desde una definición clásica en los estudios argentinos. Corina Rodríguez Enríquez (2015) plantea que el trabajo de cuidado tiene en cuenta el trabajo de cuidado no remunerado que se realiza dentro de los hogares, principalmente por parte de mujeres, que cumple una función esencial de reproducción de la fuerza de trabajo en las economías capitalistas. La autora define a la economía de cuidados como todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Explica Rodríguez Enríquez que incluye “el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de precondiciones en que se realiza el cuidado (limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, trasladados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otras)” (Rodríguez Enríquez, 2015, p. 36).¹⁷

¹⁷ Explica Faur que dentro de la división entre lo público y lo privado se les atribuyó a las mujeres la tarea de cuidado. Dice la autora “al atribuir este hecho a un rasgo propio de las mujeres –su capacidad de procreación– más allá de los designios biológicos y se tornó uno de los nudos críticos de la construcción social del género” (2014, p. 14). Hoy en día las mujeres participan activamente en el mercado de trabajo formal o informal, a la vez que siguen siendo consideradas por excelencia como las responsables de las

Desde la virtualidad en el primer encuentro se presentaron 18 personas y en el segundo 14, todas eran mujeres cisgénero salvo un varón cis. A partir de distintas dinámicas, en primer lugar, se indagó en si podían delegar tareas domésticas, si dejaron de hacer actividades recreativas para cuidar a otras personas, si consideraban que estaban al día con sus chequeos médicos, cómo gestionaban los cuidados, cada cuánto se compraban ropa, cómo se sentían y cómo tramitaban situaciones de angustia. Entre risas, comentaban anécdotas de resistencia a la actividad incesante de los cuidados y hacían mención al poco tiempo que tenían para ellas por la sobrecarga de tareas (hacer compras en el supermercado, trámites, suministrar medicamentos, encargarse del transporte desde y hacia otras instituciones, elaborar informes de actividades sobre los progresos y necesidades de las personas que cuidan, entre otras).

En el taller no solo se compartían penurias y alegrías, sino que también se informaba sobre derechos y conceptos feministas como son los cuidados y la segunda jornada de trabajo.¹⁸ Las coordinadoras del taller a través de una presentación de Power Point explicaron que para las tareas de cuidados que ellas realizan hay profesionales como trabajadoras/es sociales, docentes y choferes a quienes se les paga por su labor. Entre todas debatieron que bajo la premisa de que el cuidado se presupone como un acto de amor, muchas veces no pueden expresar sus sentires en sus ámbitos cotidianos. Frente a esto, durante el taller se quejaban –este es un espacio donde se incentiva la queja y el insulto como formas de descarga necesarias para su salud mental– y decían que el cuidado es una tarea tan exquisita y dedicada que por momentos resulta incuantificable. Tal como indicaba una de las asistentes el cuidado “despersonaliza”; se pierde de vista su propio deseo en pos del ajeno. Otra comentó que esto llegó al extremo “cuando mi hijo mayor se convirtió en un ser independiente, exploté. Me miré y dije dónde estoy”. Otra de las asistentes mencionó que cuando su hijo mejoró y empezó a pasar más tiempo con su padre se preguntaba “¿qué hago con mi tiempo libre?, ¿pinto las paredes?”.

tareas domésticas y cuidadoras de familiares tanto de personas dependientes como de quienes pueden valerse por sí. Estos idearios de cuidado y gestión de los mismos circulan tanto en el mercado laboral como en el ámbito doméstico (Artazcoz, Escribá Aguir y Cortés, 2004).

¹⁸ Esta implica el trabajo reproductivo que llevan a cabo las mujeres como el productivo.

Asimismo, indican que las tareas de cuidado que realizan terminan “reprimiendo sus emociones”, tal como señalaban “todo tiene que estar bien”. Una de las integrantes explicaba que cada hecho tiene que suceder de forma invisible y correcta porque si por ejemplo en la calle uno de sus hijos hace un berrinche, toda la gente se da vuelta a mirar. Mientras que este tipo de anécdotas era contado, las asistentes lloraban y se apoyaban entre sí. “Hay que hablar, tenemos todo encarnado en el cuerpo, no solo hay que sacarlo de la cabeza, sino también del automatismo. Acá estamos para que lo necesites”, dijo una de las concurrentes que es de profesión psicóloga.

La contención y el apoyo mutuo de estos espacios feministas invita a la reflexión sobre el papel de “Susanita” —personaje de la historieta *Mafalda* del humorista argentino *Quino* que representa popularmente al modelo de mujer abnegada y vinculada al ámbito doméstico—. Las asistentes enunciaron en reiteradas oportunidades a las figuras de Susanita y Mafalda para dar cuenta de sus experiencias de cuidado versus sus idearios de autonomía, en tanto consideraban que estaban absorbidas por los cuidados que realizan mayormente solas. Frente a la confrontativa Mafalda entendían y comentaban que hoy encarnan un estereotipo de persona que no querían ser. Tal como indica Isabella Cosse (2020) la historieta de Mafalda se crea a partir de una serie de oposiciones. Susanita representa la domesticidad femenina, el moralismo, el tradicionalismo y el elitismo reaccionario frente a cualquier expresión popular.

Para ser Mafalda frente al modelo de mujer *multitasking* enclaustrada en el espacio privado y de la eficiencia extrema, el taller se vislumbraba como un ámbito no solo de reconocer la experiencia propia sino también de intelectualidad. A partir de brindar conceptos e ideas, como por ejemplo andamio de cuidados o de doble jornada laboral y presentar estadísticas oficiales¹⁹ sobre cantidad de horas de cuidado por género, las coordinadoras argumentaban con datos que respaldaban sus vivencias. Ser Mafalda es justamente eso, reunirse, debatir, disputar el espacio público (bien sea el virtual), no solo a través de compartir penurias sino también representándose en datos y análisis que existen sobre los cuidados.

¹⁹ Presentan estadísticas por ejemplo de Uso del Tiempo del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC).

Los malabares²⁰ como metáfora de los múltiples cuidados que llevan a cabo diariamente se hacían presentes durante el taller virtual, por ejemplo se veía a las mujeres en muchas oportunidades realizando tareas de cuidado a la vez que asistían al Zoom. A una de las asistentes que cocinaba mientras participaba, otra de las concurrentes le hizo un chiste: “Ahí la vemos a la compañera malabareando”. A modo de bajar las (auto)exigencias sugerían que es bueno no poder, cuidar pero dejarse cuidar y distribuir las tareas de cuidado de manera equitativa con otros familiares para que todas/os sean protagonistas y no meras/os colaboradoras/es.

En relación con el autocuidado se mencionó la importancia de hacer actividades, atender a las necesidades emocionales, incorporar actividades vinculadas al ocio y cuidar la propia salud, pero también el papel central que tiene la marihuana como terapia y recreación. Cuidar de la planta de cannabis y consumirla es para ellas un momento para hablar con ellas mismas y reconocerse frente a la despersonalización que implica el cuidado de otros. El autocultivo es para ellas una forma de autocuidado en diversos aspectos. El autocultivo les enseña a mejorar la paciencia y a mejorar el humor, las pone en movimiento, es un modo de aprender de los errores y de los aciertos que conlleva el cuidado de la planta. Aun cuando el cultivo no sale bien, este invita a la resiliencia y a la superación para volver a intentarlo. En el caso contrario, genera una gran satisfacción por los resultados obtenidos. Asimismo, la planta responde para ellas de manera noble frente a los estímulos y cuidados que le practican: “la planta que cultivamos responde casi de inmediato, si le falta agua enseguida te lo hace saber y cuando la regás se pone contenta; en cambio, en las tareas de cuidado no hay reconocimiento inmediato”, comenta una de las informantes que trabajaba en un *grow shop* al momento de la entrevista. La planta de cannabis podría ser leída, desde la perspectiva de Donna Haraway (2003), como una “especie de compañía”. Esta noción incluye a todos los seres orgánicos, tales como animales, animales no humanos, flores, plantas, granos como el arroz, entre otros. Para la autora nos constituyimos entre todas las especies (humanas y no humanas), cada una de ellas se encuentra dotada de agencia y prevalece una coproducción tanto de naturaleza como cultura que permite la vida en conjunto. Haraway retoma

²⁰ Un texto clásico argentino sobre los cuidados, *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*, de Eleonor Faur (2014) da cuenta de esta expresión.

la noción de *naturacultura* para evidenciar las conexiones que se establecen entre naturaleza y cultura; y propone una lectura que apueste, más que a los límites y separaciones dicotómicas y excluyentes, a las articulaciones relacionales que se presentan entre ambas dimensiones desde múltiples intercambios de información que circulan en variadas direcciones (Molina Rodríguez, 2021).

Las plantas ayudan a la introspección, la organización, la paciencia que implica el cultivo y son un modo de encuentro con otras personas. Cuando estas mujeres van a un *grow shop* se vinculan para tener más conocimiento sobre el cultivo: “te hace generar redes, a estar en contacto con otras personas”, indica una de las asistentes al taller. Asimismo, la planta aflora como un acontecimiento: un advenir de lo imposible, aquello que se produce más allá de lo previsible y calculable (Di Martino, 2011). Las asistentes comentan que a veces cuando la planta parece que va a morir, revive, a la vez que las plagas pueden terminar con el mejor de los cultivos.

Como se observa a partir de las interacciones que tuvieron lugar durante el “Taller para personas que cuidan gratis”, desarrollado en este apartado, estas mujeres desde idearios feministas como son el (auto)cuidado, el empoderamiento, el corrimiento del ámbito privado, entre otros que se presentaron a lo largo del texto, repensan y postulan otros modos desde los cuales habitar el activismo cannábico. En algunas oportunidades, estos idearios eran nombrados desde los propios conceptos y en otras, sus reflexiones daban cuenta de los mismos. La apuesta feminista de estas mujeres es triple. Se proponen no quedar enclaustradas en el papel de meras cuidadoras y mujeres abnegadas como destino *per se*, pero sin dejar de darle lugar y centralidad a los cuidados y reivindicando su importancia social y estructural en la vida cotidiana. Sumado a lo anterior, se plantean ocupar otros espacios de poder y liderazgo dentro del activismo cannábico, por ejemplo como cultivadoras expertas, que han ocupado históricamente sus pares masculinos.

Por otro lado, es impensable generar una lectura del activismo de Mamá Cultiva si no tenemos en cuenta la intersección entre feminismo y cannabis. Ambas dimensiones se retroalimentan, desde allí la especificidad del caso analizado. La planta opera como el

actante²¹ que las hace interactuar entre pares, compartir penurias y “respuestas” para poder vivir vidas más vivibles y autónomas, tanto las de ellas mismas como aquellas de las personas que tienen a su alrededor y a quienes cuidan. Asimismo, la planta, la lucha por su despenalización y la apuesta por mostrar sus propiedades invisibilizadas por el sistema médico hegémónico las vincula y las hace compartir experiencias comunes, por fuera del solipsismo del espacio privado que las llevaba a pensar que lo que les sucede es solo a título personal.

5. Conclusiones

En este artículo me propuse examinar al feminismo cannábico de la organización Mamá Cultiva Argentina, teniendo en cuenta algunos de los idearios y valores feministas que circulan dentro del espacio. Por un lado, describí y analicé el activismo de estas mujeres, a partir de observar cómo se hacen lugar dentro del espacio público cannábico fuertemente masculinizado, el empoderamiento y la generación de alianzas con otros colectivos feministas como así también al momento de discutir leyes o con el sistema médico hegémónico. En segundo lugar, indagué en cómo a partir de allí configuran sus perspectivas sobre los cuidados y el autocuidado.

Estas mujeres proponen una forma de entender a la planta y al activismo cannábico por fuera de un discurso masculinista, entendido desde la productividad y el extractivismo. Por el contrario, retoman idearios que van desde aquellos ecofeminismos que plantean diferencias “esenciales” entre varones y mujeres, hasta posturas feministas que proponen una agenda más amplia. Esta incluye a las diversidades, apunta a la agencia, al empoderamiento y realiza alianzas con varones (la propia organización posee un dispositivo de trabajo con masculinidades). Asimismo, la organización logra avances en la despenalización del consumo, desde la intersección entre mujer-madre-cuidadora-cannabis.

Las actividades y la forma de hacer feminismo que tiene lugar dentro de Mamá Cultiva Argentina apuntan al apoyo mutuo, como han sido los círculos de concientización feminista de la segunda ola. Allí se problematizan los cuidados, la posibilidad de vivir vidas

²¹ Explica Bruno Latour (1999) que los actantes son agentes y factores que instauran cursos de acción, pueden ser tanto “actores” (humanos) como “actantes” (no humanos).

más autónomas y empoderadas, a la vez que se hace énfasis en la importancia del cuidado del yo. Poder volver a ser Mafalda, volver a personalizarse, conectar con sus aspiraciones y su propia individualidad, tal como desean, fue la consigna que atravesó el “Taller para personas que cuidan gratis”.

El activismo de estas mujeres se da en la intersección total entre feminismo y cannabis. La planta las nuclea y configura su estilo de vida, desde allí ponen en práctica idearios feministas, a la vez que opera como terapia y espacio de recreación compartido y en soledad. Cuidar a la planta permite la introspección y las conecta consigo mismas, tal como lo genera el encuentro con otras pares de la organización. En ese apoyo mutuo entre compañeras-planta-personalización estas mujeres se (re)plantean otras formas de cuidado y disputan espacios de poder en una cultura que las relegó al espacio privado de cuidadoras.

Bibliografía

- Artazcoz L., Escribá Aguir, V. y Cortés I. (2004). Género, trabajos y salud en España. *Gaceta Sanitaria*, 18, 24-35. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000500005
- Bondi, L. (1996). Ubicar las políticas de la identidad. *Debate Feminista*, 14, 14-37. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/327?articlesBySameAuthorPage=5
- Contrera, L. (2020). Contra la patologización intensiva en términos de derechos humanos: Activismo gordo en Argentina. *Arxius de sociología*, 42, 175-188. <https://core.ac.uk/download/pdf/364129985.pdf>
- Cosse, I. (2020). *Mafalda: historia social y política*. Fondo de Cultura Económica.
- Del Cueto, C. y Luzzi, M. (2016). Salir a comprar. El consumo y la estructura social en la Argentina reciente. En G. Kessler (comp.), *La sociedad argentina hoy* (pp. 209-231). Siglo XXI.
- Di Martino, C. (2011). *Figuras del Acontecimiento*. Editorial Biblos.
- Díaz, M. C. (2016). El dolor no puede esperar: madres por el cannabis medicinal en Argentina. *VI Coloquio Educación, Género y Sexualidades. 4º Congreso Género y Sociedad*, Córdoba. <http://conferencias.unc.edu.ar/index.php/gyc/4gys/paper/viewFile/4421/1451>
- Díaz, M. C. (2023). Un recorrido panorámico por iniciativas educativas sobre cannabis en Argentina. *Mediações - Revista de Ciências Sociais*, 28, 1-18. <https://ojs.uel.br/reviews/uel/index.php/mediacoes/article/view/48580/49921>
- Díaz Estévez, A. (2019). Ecofeminismo: poniendo el cuidado en el centro. *Ene*, 4 (13), 1-18. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1988-348X2019000400004
- Elizalde, S. (2018). Las chicas en el ojo del huracán machista: Entre la vulnerabilidad y el

- "empoderamiento". *Cuestiones criminales*, 1 (7), 22-40. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/176754/CONICET_Digital_Nro.674ebb08-04ac-4f4a-ab41-b0a30b64ce15_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Fabbri, L. (Comp.) (2021). *La Masculinidad incomodada*. UNR y HomoSapiens.
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Unicef-Arango.
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo XXI.
- Haraway, D. (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Prickly Paradigm Press.
- Jerez, C. (2015). Paradojas de la "Humanización" del parto: ¿Qué partos merecen ser "empoderados"? *XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-061/1121.pdf>
- Jones, D. y Blanco, R. (2021). Varones atravesados por los feminismos. Deconstrucción, distancia y reforzamiento del género. En L. Fabbri (comp.), *La masculinidad incomodada* (pp. 45-60). UNR Editora y Homo Sapiens.
- Latour, B. (1999). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa.
- Molina Rodríguez, N. E. (2021). Perros/as y humanos/as como especies compañeras: La otredad significativa de Donna Haraway. En G. A. Tapia González (coord.), *Tras las huellas de Antígona* (pp. 143-159). Universidad de Colima.
- Palumbo, M. (2023). Mamá Cultiva Argentina. A Interface Emocional entre Cultivadores e Plantas de Cannabis. *Mediações - Revista de Ciências Sociais, Londrina*, v. 28 (3), 1-17, 2023. <https://ojs.uel.br/revistas/uel/index.php/mediacoes/article/view/48591>.
- Pedulla, L., y Valente, G. (2019, 23 de diciembre). *Plantate: Mamá Cultiva y la movida del cannabis medicinal*. lavaca. <https://lavaca.org/mu142/plantante-mama-cultiva-y-la-movida-del-cannabis-medicinal/>
- Puleo, A. (2012). Feminismo y ecología. *Mujeres en red. El periódico feminista*. <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article2060>
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Ensayo desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 30-44. <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2015/no256/3.pdf>
- Salech, V. (2018) *La historia de Mamá Cultiva Argentina. El camino del cannabis terapéutico*. Penguin Random House.
- Sautu, R. (2016). La formación y la actualidad de la clase media argentina. En G. Kessler (Comp.), *La Sociedad argentina hoy* (pp.163-183). Siglo XXI.
- Yaccar, M. D. (2022, 4 de junio). Marcha de Ni Una Menos: quiénes fueron, qué cantaron, las edades, los colores, la fiesta y las lágrimas. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/426665-marcha-de-ni-una-menos-quienes-fueron-que-cantaron-las-edade>